

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
18 de marzo
de 1937

Número 118

editado por el comité de defensa - región centro

Los trabajadores de la C. N. T. y de la U. G. T., aplastaremos a quienes dificulten la Alianza Obrera Revolucionaria

La unidad de la clase obrera, mejor aún, la Alianza Obrera Revolucionaria entre las dos centrales sindicales españolas, no puede retrasarse ya por más tiempo. Innumerables motivos nos impulsan a los trabajadores de la C. N. T. y de la U. G. T. a llevarla a la realidad cuanto antes. Todos ellos han desfilado por estas columnas en el curso de estos ocho meses de lucha contra la reacción, y cada día que pasa constituye otro aliciente más para lograrla. Cuando los organismos nacionales de ambas sindicales hagan público el manifiesto de Alianza, tan esperado por los trabajadores, España habrá dado el paso más importante en su camino de victoria. Y después, cuando las determinaciones colectivas lleguen a cuajar en los lugares de trabajo y en las trincheras, nos felicitaremos todos y, al mismo tiempo, habremos de reprocharnos el hecho de no haber llegado antes a la unión estrecha de los brazos que han de darnos el triunfo.

«Claridad», anoche, interpretaba justamente nuestra opinión, reiterada también en nuestras columnas:

«Por lo demás, no es la U. G. T. la que obstaculiza la rapidez en la solución de la alianza o pacto que haya de establecerse entre las fuerzas sindicales. Ni, por lo que nos es dado a conocer, esos inconvenientes parten de la C. N. T. Convengamos en que factores fabricados de espaldas a la dirección de ambas Organizaciones vienen levantando desviaciones perniciosas para llegar rápidamente a lo que todo el proletariado desea vehementísimamente.»

En efecto. «Factores fabricados de espaldas a la dirección de nuestras Organizaciones» laboran en todos los terrenos, para impedir nuestra inteligencia. Nada que no sea interés de Partido puede impulsar a ciertas fracciones antifascistas a sabotear la Alianza Obrera Revolucionaria, que agrupará a su alrededor a «toda, absolutamente toda»—y éstas son también palabras del querido colega—la clase obrera española.

Ningún Partido puede, obrando de buena fe, obstaculizar lo que, después de ser hondamente sentido por los trabajadores, ha de permitir inyectar nuevos bríos a los compañeros que, luchando en los parapetos, anhelan conocer la buena nueva de que en la retaguardia no se desperdician energías, sino que, todos unidos, trabajamos para la guerra y, al mismo tiempo, preparamos la economía que España necesita.

La incompreensión y el egoísmo de hegemonía han despertado en el campo antifascista recelos muy justificados, que fuimos los primeros en señalar.

Ultimamente, destacados miembros del Partido Comunista, como si obedeciesen a un acuerdo del Pleno ampliado del Comité Central de dicho Partido, han dado un grito de alerta y de alarma acerca de «la consigna de Gobierno sindical», no lanzada por nadie, y menos por los trabajadores de la C. N. T. y de la U. G. T., que tienen el más hondo sentido democrático y no quieren apartar de la lucha antifascista y revolucionaria a los elementos progresivos del país.

Diríase que el Partido Comunista abrigaba el propósito de hacer creer que la Alianza Obrera Revolucionaria puede ser la plataforma de un Gobierno sindical, y, divulgándolo así, claro está que no sólo falta a la verdad, sino que también produce en torno a la Alianza Obrera Revolucionaria, cuya constitución inmediata manifiesta, por otra parte, desear, un ambiente de recelo que, si se mantuviera y se desarrollase, haría imposible el acercamiento de las dos Organizaciones sindicales.

En efecto, como ya destacaba recientemente «C. N. T.», como ayer señalaba «Claridad», la Alianza Obrera Revolucionaria tiene enemigos, y éstos no se encuentran en la C. N. T. ni en la U. G. T., sino que se deben a disciplinas distintas de las de estas Organizaciones. Deber nuestro es reaccionar contra ellos y hacerles saber que los trabajadores no estamos dispuestos a tolerar zancadillas o intereses de Partido, y barreremos implacablemente todo cuanto se oponga a la consecución de la unidad sindical, base de la Revolución española, eje de la España antifascista, que ha de girar en torno al valor trascendental y permanente del trabajo.

LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO Y LA FEDERACIÓN ANARQUISTA IBÉRICA, HAN DE RECORDAR A CADA MOMENTO A LOS DESMEMORIADOS COMPONENTES DEL FRENTE ANTIFASCISTA, QUE DEBEN TENER PRESENTE EN CADA HORA Y EN TODO INSTANTE, LOS PRIMEROS DÍAS DE LA LUCHA Y VERÁN CÓMO EN AQUELLOS DÍAS, EN PLENO FERVOR REVOLUCIONARIO, BAJO SU ORIENTACIÓN Y SU CONTROL, EL ORDEN ERA PERFECTO EN BARCELONA Y EN CATALUÑA.

CRÓNICAS DE RETAGUARDIA

La política y los pueblos

Detente, ¡señor! ¡Un muerto!

Pasad, pasad por encima. Cuando se buscan coronas, los cadáveres se pisan.

(Manuel del Palacio)

En cumplimiento de una misión no especial hemos acudido al Gobierno civil de la provincia.

No hemos podido ver al camarada gobernador, pero sí hemos visto a unos veteranos militantes de la C. N. T., residentes en el vecino pueblo de Fuencarral, que también pretendían (pretensión ingenua) ver al gobernador, para entregarle un documento, y al mismo tiempo explicarle algo de lo que en aquel pueblo hacen los partidarios de que las cosas continúen como antes del 19 de julio.

A estos emisarios de la C. N. T., probablemente por serlo, les ha ocurrido igual que a nosotros. O sea: que el camarada Villalta no estaba visible; sólo podía recibir a los antifascistas muy documentados y mejor recomendados. Tienen que conformarse con parlamentar con el secretario, pues el documento sellado y firmado por el Comité del Sindicato Unico de Fuencarral no es bastante para que el camarada gobernador reciba a la Comisión.

Nosotros hemos leído el documento que ayer publicaba «Castilla Libre». Al leerlo, hemos quedado asombrados; pero nuestro asombro ha ido en aumento cuando nos dicen lo ocurrido después de redactado el documento que han dejado en manos del secretario del gobernador.

Así, en Fuencarral, los aspirantes a perpetuos administradores del pueblo, imitando al personaje de M. del Palacio, también ellos, cuando buscan poderes, no hay nada que les detenga y prosiguen su camino aunque en fango se revuelquen.

Como en una memorable sesión, y decimos memorable por las cosas sucias que en ella se destaparon, los representantes de la C. N. T. se retiraron ante tanta podredumbre, y como los nuevos «burgos podridos» que diría Azaña, tienen necesidad de seguir engañando al camarada gobernador y hacerle creer que el Consejo Local funciona con la representación y el aval de la C. N. T., pues con el cuento de salir urgentemente por veres para abastecer al pueblo, se presentó en el local del Sindicato un documento sellado por el Consejo Local para que la C. N. T. estampara el sello. Ni que decir tiene que, como el tan cacareado o manoseado Consejo no existe, mal podía estar en él representada la C. N. T. y menos estampar su sello.

En aquel mismo momento se concertó una reunión para ver la forma de llegar a un acuerdo y dejar constituido el Consejo.

La convocatoria va sellada y firmada por C. N. T. y U. G. T.; pero Izquierda Republicana y los de las células, hoces, radios y martillos, envían una cartita diciendo que no asisten a la reunión porque ellos ya tienen tomados sus acuerdos. Lo que ni zurdos ni segadores dicen es por qué conducto supieron lo que había de tratarse, ya que la convocatoria era escueta y nada especificaba.

Ahora se encuentran en un compromiso frente al gobernador, pues como nuestros compañeros no quisieron sellar el documento consejero-viveril, ni el gobernador ha podido ver el documento ofrecido, ni Fuencarral comerá, a no ser que...

Sí, se hará. Y lo que se hará será despejar el horizonte y que el pueblo reunido arroje al estercolero a los

Leed

«Castilla Libre»

hermanos gemelos de los que se han alistado para luchar en los parapetos de Valencia.

Los... controlados de Fuencarral tienen tanto cariño al pueblo, que creen que desaparecerá si ellos no le administran.

¡Pobre gente! Se cree que aún estamos como en el pasado y que hemos de aguantar su tiranía.

De sabios es...

Parece que a la sabia diputado Nelken ha molestado algo que dijo «Castilla Libre», «Nosotros» y una «hojita clandestina hija de ambos».

No creemos que esta hojita a que se refiere la sabia diputado sea FRENTE LIBERTARIO.

Porque la humilde hojita que pergeñan estos más humildes «escribidores» ni es clandestina, ni es hija de los dos periódicos antedichos. A menos que los hijos, en la clara inteligencia de la sabia diputado Nelken, nazcan antes que los padres. Y a menos que un impre-so, con el correspondiente pie de imprenta y editor responsable, sea para la sabia diputado patente de clandestinidad.

La verdad es que la sabia diputado, en su magnífica croniquita de «Mundo Obrero», no hace más que enfadarse un poquito. Intercala algunas frasecitas históricas—fenómenos menopáusicos—, pero, en total, no hace más que no decir nada, aunque quiere decir algo y no muy bien intencionado.

Y puesta a decir despropósitos, se llama hasta «diputado comunista».

Perdón, sabia diputado. Margarita Nelken, fué diputado socialista, pero como de sabios es muda de opinión, quien fué diputado merced a la voluntad de los socialistas, pensó que con los comunistas le iría mejor, y allá fué con su acta, es decir, con el acta de los socialistas, quitándole un puesto a los que creyeron en ella.

Además, sabia diputado, los «escribidores» de por «acá» sabemos todos prácticamente y con algún que otro percanillo, eso de defender las libertades del pueblo, aunque en el pueblo haya quien, a falta de otra condición mejor, se dedique a sembrar cizaña.

Parte de Guerra de anoche

FRENTE DEL CENTRO

El día de hoy se ha caracterizado por su tranquilidad en casi todos los sectores de este frente.

Sector del Jarama.—Nuestras tropas conservan y mejoran sus posiciones manteniendo a los facciosos en constante zozobra, cortando los menores intentos de agresión a nuestras líneas.

Sector de Guadalajara.—Fuerzas de este sector han hecho importantes servicios de reconocimiento sobre el Tajuña, habiéndose comprobado el gran quebranto sufrido por las tropas italianas en los últimos combates. También se han iniciado y continúan en estos momentos, con pleno éxito, avances en varias direcciones, desconcertando al enemigo que ofrece escasa resistencia. El mal estado atmosférico ha impedido toda actividad aérea tanto a la aviación facciosa como a la nuestra. Se han pasado a nuestras filas cuatro evadidos.

En los demás sectores de este frente, sin novedad.

Flechazos

Cárceles. Carceleros. Cadenas, hierros, muchos hierros a los pies del hombre rebelde, del hombre que se movía y que accionaba porque siempre la constitución social le dejaba al margen de todo.

Y en aquella situación, cuando accionaba, tenía que causar desequilibrios, porque en realidad, era siempre el grano de arena que perdido erraba y chocaba en todo y contra todo.

Y en cuanto se ponía en acción la sociedad se sentía herida, y la sociedad necesitaba cárceles con rejas fortísimas, con muros tan fríos como gruesos, con células que aislasen al hombre, en las que éste perdía la libertad, la relación con todo, la salud y la vida.

Y necesitaba más, necesitaba el carcelero bestializado que careciese de todo sentimiento humano y que, como la sociedad, ignorase todo principio de justicia, que cortase los vuelos al hombre, que cargase de cadenas al hombre, lo apalease y lo matase. No obedecía, no giraba en relación directa al movimiento de rotación y traslación de la sociedad, la estorbaba, y había que eliminarlo y lo eliminaba.

Por ello, todos los hombres en cuanto se desarrolla en ellos el sentimiento de libertad y de justicia, maldicen la cárcel; todos la maldijeron, todos la maldicimos, y cuando ya todos nos creíamos libres de la cárcel y libres del carcelero, aparece la silueta de éste y de aquélla. ¡No, no estamos libres ni de aquélla ni de aquél, y se ve dibujarse, se ve esbozarse la silueta de esa casa infernal, la silueta del ex-hombre que apaleó, del ex-hombre que asesinó, del cabo de vara, del monstruo que al hombre, al rebelde, al inquieto, le arrancó lamentos, lágrimas, maltrató su cuerpo y arrancó la vida. Y todo eso allí, en el edificio semicircular, en el que desde el centro, uno o varios hombres (?) vigilaban, ordenaban y hacían moverse la fila de esclavos, de pingajos humanos que la sociedad y la cárcel habían hecho. Y ahora se ve dibujarse la silueta tétrica de la cárcel y la figura ex-humana de aquél. Y un sabor de lágrimas nos viene a los labios y un no sé qué inexplicable nos sobrecoge, ante la pesadilla horrorosa de aquello y de aquéllos. Pero al saber, al comprobar, al recibir las noticias de la existencia de esas cárceles clandestinas en las que hay secuestrados sin control de nadie, ni aun siquiera el control del Estado, nos da frío, se estremecen nuestros tejidos musculares y pensamos: ¿Qué sabor tendrán las lágrimas que se vierten en esas cárceles? ¿Cómo se destruirán los huesos y tejidos musculares de hombres superados por las ideas e inadaptados hoy como ayer? ¿Cómo se arrancará la vida a hombres honrados, antifascistas y machos en esas cárceles? ¿Cómo serán esas cárceles clandestinas? ¿Cómo serán esos carceleros? ¿Cómo será el alma de éstos? ¿La tendrán?

frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Política Internacional

El alcalde de Nueva York. Las internacionales socialistas

Dos fuerzas. Dos representaciones. La primera representa a un pueblo con toda la gama de clases sociales y su origen es burgués. La segunda representa solo y exclusivamente a la clase trabajadora con mezcla de política, que es la que le tiene envenenada.

Hace unos días, unos días solamente, los socialistas se reunieron en Londres. Tuvieron allí la representación oficial de casi todo el mundo «civilizado». Y después de mucho hablar sobre las cosas de España, tomaron acuerdos pueriles, ineficaces, platónicos. Hasta hoy no hemos sentido la influencia de su peso. Aunque por razón de su condición proletaria, debieron ser más eficaces, más contundentes, más expresivos.

Casi al mismo tiempo, o acaso con alguna escasa posterioridad, el alcalde de Nueva York, por su propio impulso, por su propia iniciativa, ha hablado ante cincuenta mil personas. Y por su propia cuenta ha condenado la política agresiva italo-alemana. Pero ha hecho más el alcalde de Nueva York. Algo más que aún no han hecho los representantes del proletariado socialista del mundo entero en Londres. El alcalde de Nueva York ha tenido un arranque de energía y ha aconsejado a los americanos que declaren el boicot fulminante a Alemania e Italia. Y especialmente al Reich debe negársele toda ayuda financiera, para ahogarle, para asfixiarle, para aniquilarle.

El contraste es formidable. Hemos sido nosotros los que desde las columnas de FRENTE LIBERTARIO hemos propuesto la idea de boicotear a esos países. Y hemos señalado la conveniencia de que fuesen los trabajadores del mundo entero los que llevasen a cabo la iniciativa. No lo hemos logrado. Confiábamos, como candidas palomas, en unas resoluciones enérgicas y vigorosas que deberían adoptar los socialistas reunidos en Londres. Hemos perdido el tiempo. De estos «trabajadores» no hemos obtenido nada más que piedras para la luna. Por su cuenta y razón, pueden Italia y Alemania seguir su invasión en España. Porque ellos sólo tienen interés en utilizar sus fechorías para propagandas electorales. Cuando unas elecciones se acerquen en Inglaterra y en Francia, explotarán el conflicto español para sus propagandas. Les servimos de comparsas sangrientos. Es para ellos la contienda española, la célebre payasada.

Un burgués, un representante del capitalismo americano, ha tenido, él solo, más espíritu de rebeldía que todos los socialistas extranjeros reunidos en Londres.

¡Qué malas compañías tenemos, Pancho! Hemos de aceptar la generosidad revolucionaria de un alcalde burgués de Nueva York, ante la ausencia de mejores asistencias.

¡Lo que hay que vivir para ver!

A la sombra de los plátanos

Mujeres

El pueblo os ha oído. Como en los arcaicos tiempos en que una radiante civilización iluminaba el mundo conocido, habéis vuelto a tomar vuestro papel de diosas tutelares y vais a enderezar el destino de la Humanidad que los hombres hemos violentado.

Porque se va perdiendo la confianza en la propia virilidad, cuando contemplamos ignominias, cobardías y deserciones del extraviado sexo fuerte, sin que sepamos reaccionar a tiempo, anulando con vuestra potencia esas infracciones que desdoran la especie.

Sólo en vosotras no se ha acorchado aún el instinto de la defensa, pues adivináis, con una perspicacia que tiene algo de suprasensible, por dónde llega el peligro, y os habéis lanzado áridamente a ahuyentarlo. Vuestros voces, en las fulgurancias del drama nacional que ha anulado tantas conciencias, son clarines de alarma y de reclamo al combate.

Estáis despertando la atención del país hacia sus ineludibles, fatales obligaciones, y es necesario que vuestra obra continúe cada vez con mayor intensidad. Tenéis, entre otras muchas labores, que hacer en la retaguardia, donde no debe quedar un hombre útil para la guerra, la de sorprender enemigos y ponerlos en condiciones de que no sigan perjudicando a la Revolución.

Se chismorreaba demasiado en perjuicio de la C. N. T. y de la F. A. I. Cada día van tomando más vuelo las lamentaciones, las críticas y las calumnias de quienes se agazaparon cobardemente el 19 de julio contra los héroes de aquella fecha memorable. Y los anarcosindicalistas no son hombres capaces de vengarse; no quieren ejercer represalias. Están atentos a ganar la guerra y desprecian altivamente a esos viles difamadores.

Pero vosotras bien podríais darles su merecido. Una buena réplica a tiempo que sirva para afearlos su

innoble conducta, haría bastante más por la causa antifascista que muchos de los espectaculares desfiles a que gustosamente os prestáis. No dejéis que el derrotismo solapado tome vuestros. Velad por que la Revolución no se empañe con los crímenes que quieren achacarnos nuestros detractores e invocad como las Euménides de Esquilo, para esta tierra liberada, la unión entre todos los ciudadanos, que es el único remedio para quienes han de seguir fatalmente las mismas vicisitudes.

Del 9 largo

Hoy nuestros tiros van dirigidos a los que, emboscados en puestos de retaguardia, eluden el cumplimiento del deber que tenemos todos de defender el suelo patrio.

Emboscados: pensad que una depuración debidamente rigurosa puede dejar al descubierto vuestra condición de cobardes.

Emboscados: pensad que el día de la victoria os será imposible justificar vuestra conducta de traidores.

Emboscados: pensad que cuando el pueblo se dé cuenta de vuestra cobardía y vuestra inconsciencia no podrá nadie evitar que os aplique el justo fallo que merecéis.

Emboscados: solamente lavaréis la mancha que sobre vosotros estáis echando, sintiéndolos hombres, aunque sea por una vez, y dando vuestro esfuerzo a la causa de la libertad de todos.

Trabajadores: firmes y unidos. La fuerza está en nosotros.

Ayuntamiento de Madrid

Todo aquel que de
formadirecta o in-
directa se oponga
o dificultela unión
de los trabajado-
res, es un enemi-
go del pueblo.

Talleres Socializados del S. U. I. G.
Abascal, 4. Madrid. - Teléfono 32674

Ante la España revolucionaria

La marcha sobre Roma no será emulada en Madrid

El fascismo italiano, con ser el más viejo del mundo, es una institución bisoña. Mussolini tuvo sus aciertos defendiendo al capitalismo italiano. Y como imperialista también fue una revelación ante Europa. No le neguemos esas cualidades al «duce». Bien ganadas las tiene. Y aunque las dos cualidades las detestamos y las odiamos, hemos de hacerle esta parte de la justicia que la burguesía agita y enarbola.

Mussolini organizó «su marcha sobre Roma». Con un enorme ejército de camisas negras, compuesto de holgazanes, asesinos, ladrones y presidiarios, consiguió vencer la gesta del proletariado, cuando en plena guerra europea, hizo su Revolución anarquista en Italia. Triunfador sobre un pueblo sorprendido por la traición del que consideraban «compañero» socialista, penetró en Roma «cubierto» de gloria y recibiendo los aplausos de toda la aristocracia italiana. Allí recibió, de labios del diminuto Emanuele, Re d'Italia, los elogios reales que premiaban su traición a la causa del proletariado, demasiado confiado. Y con aquella victoria fácil que ob-

tuvo el fascismo ha seguido caminando como por sobre ruedas, de triunfo en triunfo, hasta que su propia gloria le ha deslustrado. Y le pareció a Mussolini que todo el mundo era un huevo que podría un día absorber. Motivos no le han faltado. Triunfó sobre Grecia y sobre Albania. A Grecia le cañoneó la isla de Corfú por una simpleza, arrancándole una indemnización arbitraria para premiar sus actos de piratería sobre aquel país indefenso. A Albania le sofocó la Revolución y le obligó a aceptar como rey al aventurero Zogú, que sirve a las mil maravillas los designios del «duce». Y avanzando en su carrera triunfal, llegan hasta el corazón de Abisinia, atropellándola, asesinando a sus habitantes, robando a los campesinos, imponiendo la esclavitud.

Siempre, siempre, Mussolini era la admiración del mundo diplomático e imperialista. En la Sociedad de Naciones no osaba ningún país enfrentarse de verdad con la política imperialista del «duce». E Italia llegó a creer que alimentándose de las palabras alentadoras de Mussolini, podría

Unidad en la lucha de hombres revolucionarios, de combatientes antifascistas, pero sin intereses partidistas, sin calumnias ni difamaciones por parte de ninguna organización antifascista y sindical. Un buen frente en las trincheras y en la retaguardia será el triunfo del pueblo trabajador. Hay que movilizar la retaguardia. Hay que movilizar todos los hombres que sean útiles a la Revolución y a la guerra. Hay que depurar los mandos de responsabilidad. Hay que llevar al ánimo de todo el pueblo la necesidad de despertarle en sus fibras más sensibles el derecho y el deber que tiene a cooperar en estas horas históricas.

Desde que la organización confederal, en virtud de las circunstancias que la sublevación fascista determinó en nuestro país, decidió participar en el Gobierno y sus órganos, hay cierta cantidad de compañeros en los diversos organismos disfrutando, como es peculiar, una retribución privilegiada. Preferíamos que a estas fechas estuviera establecido el salario familiar para todos los trabajadores, lo mismo para los que combaten en el frente que para los que trabajan en la retaguardia, como para los altos y bajos destinadores del país. Pero las reformas que tienden a disminuir privilegios en los dirigentes marchan tan despacio como las que tratan de aumentar beneficios en los dirigidos. Por ello, la organización confederal debe esforzarse en neutralizar los inconvenientes que el nuevo rumbo pueda desarrollar en contra de sus finalidades.

Si nos dejamos llevar por el ambiente, nada extraño será que entre nosotros se desarrolle el mal que continuamente hemos venido señalando en los demás sectores, el mal del enclufismo, mal que inevitablemente irá transformando en parte nuestras ideas, cambiando nuestra conducta y en nuestra organización se desarrollará la semilla de la intriga, la envidia y la ambición.

En este caso, lo que el capitalismo no consiguió por procedimientos de represión sangrienta y feroz, torcer la trayectoria confederal, una transigencia momentánea podría ser la causa de que se introdujera la morbosidad del autoritarismo y el privilegio en la organización.

Vivimos un momento revolucionario, y por lo tanto, un período de transición entre lo que se derrumba y lo que promete surgir. Es un momento de demostrar con hechos lo que siempre repetimos en palabras. No se puede anatematizar constantemente contra los privilegios y dejarse mecer por las circunstancias cuando éstas nos hacen partícipes de sus halagos. Tenemos que despreciarlos con sentido práctico.

El acuerdo de la Regional del Centro de establecer un tope en el salario hasta que se logre otro procedimiento más justo, debe convertirse en acuerdo Nacional, y todo militante, todo confederado que su retribución exceda del tope establecido, debe ponerlo a disposición de la organización. Urge poner en práctica este acuerdo para demostrar con la conducta lo que estamos hartos de decir con palabras y para dotar a la organización de mayores medios para conseguir su finalidad. No es caso de que espontáneamente lo verifique algún compañero, como ya hemos visto alguna vez insertada la noticia en la Prensa, es preciso que el acuerdo sea general y que se cumpla con todas sus consecuencias. Hay que salvar a la organización y a sus militantes de las contingencias que el ambiente pueda introducir en perjuicio nuestro y de todos en general.

un día absorber al mundo con su política de dominación.

Pero ha tenido ya un mal encuentro. Ha tropezado con un muro infranqueable. Precisamente en el momento en que Mussolini había dispuesto su «marcha sobre Madrid». Sus célebres «marchas» han tenido éxito en Roma y en Addis-Abeba. Roma y Addis-Abeba son dos capitales que se equivalen. Dos museos arqueológicos. Pero Madrid no es ni Addis-Abeba, como Madrid no es Roma.

Inició el «duce» su marcha hacia Madrid. Había trazado un plan de tres días de «viaje». Y la marcha sobre Madrid ha sufrido un colapso del que difícilmente se podrá ya reponer. Esa marcha le ha salido frustrada. Se le han roto las ruedas que había instalado en su coche triunfal y la marcha no puede seguir adelante.

No se imaginaria nunca Mussolini que las tropas españolas, que en un momento de desorientación retrocedieron desde Talavera del Tajo hasta Madrid frente a las fuerzas africanas, fueran capaces de destruir unidades enteras del ejército italiano, «gran» conquistador de tierras africanas. España es así. Hubo un momento de debilidad frente a los moros. Pero ese momento pasó y los moros fueron destrozados. Lo que ocurre es que para Mussolini, el valor combativo de los moros no cuenta y creyó natural que nuestras fuerzas pudiesen destruir las avalanchas moras en cuanto se lo propusieron. Esa creencia del «duce» no es ni más ni menos que su propio deslumbramiento. Es un golpe de efecto. Y como todas sus acciones tienen como base fundamental el teatro y la comedia, al chocar con la realidad, se estrella. Aquí con espejismos, no.

En España luchamos por algo más práctico. Y no escuchamos frases de efecto teatral. Todos los comediantes de la Revolución fracasan en nuestro suelo. Como fracasan los comediantes de la guerra. Bien está que eso suceda en Roma, en Ginebra y en Addis-Abeba. Pero en Madrid no ocurre ni ocurrirá. Por eso la marcha sobre Madrid se ha aplazado indefinidamente.